

pretenden los diarios de la oposicion, no habria, segun nuestro colega, gobierno posible, porque precisamente el apoyo público es uno de los principales elementos que en los países regidos por instituciones liberales se necesitan para gobernar.

«Ministeriales, excesivamente ministeriales tienen que ser todas las mayorías. Es esta una condicion del gobierno representativo, una condicion indispensable, sin la cual no puede haber gobierno. Una minoría puede fluctuar, puede mantenerse siempre firme en su oposicion, y puede ponerse del lado del gobierno en algunas cuestiones; pero una mayoría no puede fluctuar sin suicidarse. Una mayoría fluctúa para entregar el poder a la minoría, cosa que está necesariamente fuera de su propósito, fuera de su interés político, porque en tanto influye en el gobierno, en tanto gobierna, se puede decir, en cuanto es excesivamente ministerial, en cuanto apoya al gobierno en todo; en cuanto está siempre de su parte. Para eso salen de ella los ministros; para eso tiene el poder de cambiarlos para apoyarlos siempre, porque sin este constante apoyo, los ministros no podrían gobernar.»

De estas y otras razones de menor peso deduce *El Heraldo* que la mayoría actual del congreso es tan excesivamente ministerial, como lo han sido todas las mayorías anteriores, como tienen que serlo todas las que han de venir, que el ser excesivamente ministerial en nada la rebaja, antes por el contrario, la enaltece a los ojos del hombre imparcial, que aprecia su conducta como un síntoma infalible de sensatez; la enaltece a los ojos del país, que antes que todo quiere gobierno.

—Haciéndose cargo *La Patria* de los amagos indirectos que suele de tiempo en tiempo traer *El Heraldo* acerca de la clausura de las cortes, no encuentra motivo para que de ellas esté incomodado en lo más mínimo el ministerio. Unas cortes que no ponen el menor embarazo a sus intentos, que no le piden noticia respecto a su conducta en el exterior, y que no entorpecen en lo interior, ni sus medidas gubernativas, ni sus propósitos rentísticos, ni sus planes militares, sería, en la opinion del diario puritano, una necesidad cerrarla, y el ministerio del duque de Valencia no suele cometer necedades.

«¿Qué mas, añade puede desear gabinete alguno que el revestir con la aprobación del poder popular todo lo que piensa, todo lo que ocurre? ¿Qué mas puede apetecer que encontrar unos cuerpos políticos que le concedan cuanto él les demanda, y aun mas de lo que les demanda? ¿Qué mas puede querer que unas cortes, cuya mayoría es tan consecuente, cuya oposicion es tan apática o tan suave?»

«Tres meses y medio llevamos de sesiones, y la persona que acudida la izquierda de nuestro congreso ha pronunciado por junto un solo discurso.

«Tres meses y medio llevamos de sesiones, y aparte la discusion del mensaje, no ha habido un debate político en nuestra cámara popular.

«Tres meses y medio llevamos de sesiones, y no se ha llegado todavía al examen de los presupuestos.

«Tres meses y medio llevamos de sesiones, y la gran cuestion que hemos tenido hasta ahora ha sido, si no nos equivocamos, una ley de caminos vecinales.

«¿Para qué, pues, han de cerrarse por ahora las sesiones de cortes, cuando el banco de espinas es un banco de plumas, tan cómodo, tan mullido, tan a propósito para descansar, con tal que se entoren los balcones que están enfrente, a fin de que no penetre el incomodo de la luz?»

—*El Clamor Público* se lamenta de que el importante proyecto de libertad de imprenta se haya reproducido en una época en que es ya humanamente imposible examinarlo y discutirlo. En la opinion de nuestro colega es apremiante la necesidad de poner término a la dependencia embarazosa y humillante en que se halla la imprenta, que no vive, que no llena su noble mision, sino por disimulo y tolerancia del gobierno.

—Uno de los espectáculos mas dolorosos de la Europa actual para los hombres que ponen en las cuestiones políticas, no solamente la parte mas elevada de su inteligencia, sino tambien la parte mas noble de su corazón, es, en concepto de *El País*, el espectáculo de la Italia, el espectáculo de esa nación patria de Roma, patria de la Europa, patria de la civilización, patria del catolicismo, condenada a no tener nunca una verdadera nacionalidad.

De siglos atras, en opinion del *País*, no se ha deparado a la Italia mas favorable ocasion de dar un gran paso hacia su unidad y otro gran paso hacia su independencia, que la que se le presentó antes de la revolucion de febrero, cuando al frente de la nacionalidad italiana se colocaba un Pontífice, que por un conjunto de circunstancias providenciales parecia destinado a ejercer un irresistible ascendiente sobre la Europa, y cuando en medio de un ejército italiano se levantaba un monarca que ha sido digno de tener detras de sí un pueblo para ayudarle en la empresa de una ambicion que era tambien patriotismo. Sobrevinida la revolucion de febrero con el cortejo de revoluciones que la acompañó en sus primeros pasos, es de aquellas cosas que al cabo se explican, pero que siempre asombran, cómo la Italia no alcanzó a realizar la eterna aspiracion de su historia.

«La razon, añade *El País*, por la cual una gran parte de Italia gime aun bajo el dominio del Austria, es no haber querido la Italia acudir a sus yugos; es no haber querido a lo menos con el invencible poder de un gran entusiasmo por su independencia. Cuando Carlos Alberto, príncipe de Saboya, Campagna, los laureles no fueron mas que para él y para su ejército; la Italia no hizo mas que darle un gran palmoteo; cuando Carlos Alberto cayó en Custozza, la sangre que se derramó tampoco fué sino sangre piemontesa; la Italia tampoco hizo mas, permitámonos la expresion, que pegarle una silba como a un mal cantor de sus teatros. ¿Cumplió con esto la Italia?»

«Ahora mismo, revueltos casi todos los estados de la península, comenzadas ya las hostilidades, volvemos a ver a Carlos Alberto, volvemos a ver al Piemonte, volvemos a ver un ejército de piemonteses. Pero ¿dónde está la Italia, dónde están los italianos de Roma, de Toscana? ¿Dónde están todos esos millones de hombres que invocan los grandes recuerdos de su antigua historia para libertar a su patria del yugo del bárbaro? La Europa no los ve en ninguna parte; si en alguna parte los ve es en los clubs revolucionarios. Ahora bien—ya lo dijimos el otro día—al bárbaro no se le lanza de Italia haciendo revoluciones insensatas, sino dando batallas campales. La guerra italiana es una verdadera guerra

nacional, y en estas guerras no basta un ejército; es necesario tambien una nación, es necesario tambien un pueblo.

«¿Quiero esto decir que la Italia está condenada sin apelacion, sin remedio, sin esperanza, a quedar tambien vencida en la lucha que un rey y un ejército hicieron sus yos vuelven a emprender en su nombre y bajo su bandera? Nosotros esperamos que no; nosotros esperamos que esa inmensa cuestion acabará por provocar alguna determinacion de la Europa en favor de la Italia; pero siempre será cierto que el famoso *la Italia farà da se* de Carlos Alberto no ha sido recogido por los italianos, y que semejante apatía, al paso que disminuye las probabilidades de éxito con que pudiera contar el rey del Piemonte, disminuye tambien la obligacion en que la Europa pudiera creerse de mejorar la condicion de la Italia. No; la Italia no cumple los altos deberes de nacionalidad que tan alto pregonan en los himnos de su armonioso idioma.

«De dos revoluciones que esa nación se ha propuesto hacer con una simultaneidad portentosa, una sola es la que ha sabido llevar adelante hasta ahora; la revolucion contra Pio IX, una gran figura, si no un gran hombre, que ha querido ser el inaugurador de una era dichosa para su país; la revolucion contra Leopoldo II, que, siguiendo las huellas de todos los archiduques de su familia, ha sido un verdadero padre para sus súbditos. Esta es la revolucion que la Italia ha sabido hacer hasta ahora. La otra revolucion, la revolucion contra Radetzky, la revolucion contra el extranjero, la revolucion de los camponeses y de las batallas, esta revolucion solo ha mostrado saber hacerla el Piemonte. ¿Por qué la Italia no corre a alistarse bajo sus pendones? ¿Por qué la milicia de los demagogos no se convierte en una milicia de soldados? ¿Por qué? Porque una parte de la Italia yace en una culpable inercia, mientras la otra se entrega a una estéril agitacion. Pues bien; esa agitacion y esa inercia, esas son las causas por que la Europa ve con temor a Carlos adelantarse al encuentro del fel-mariscal austriaco.»

LA EPOCA.

Cuando fijamos el pensamiento en esos dias de que los presentes son triste aniversario, un sentimiento de profunda amargura oprime el alma y una lágrima se asoma a nuestros ojos. ¡Tristísimo cuadro el que ofrecia la España al comenzar abril de 1848! La sociedad conmovida hasta en sus mas hondos cimientos; rota la paz a cuya sombra la civilización marchaba en asombroso vuelo; los pueblos y los gobiernos lanzados en una lucha, cuyo término solo podia ser un precipicio; perdida la fe en todo; sin brújula ni guia, la Europa caminaba a un término ignorado, pero fatal seguramente.

Y en nuestra patria, para la cual no habia habido ni aun ese respiro de que gozó la Europa, apenas restañadas las heridas de una guerra dinástica y de una gran lucha política, se abre de nuevo la era de las agitaciones civiles y de las pasiones de los partidos, para cerrarse quién sabe cuando!

El comercio muerto, porque le falta el crédito que es su vida; la industria postrada, porque carece de paz para prestarle sombra; muda la prensa, ahogada la tribuna, la estatua de la ley cubierta con un velo; los odios, los rencores y las pasiones políticas envenenadas cual nunca; la lucha grande y fecunda de los pueblos libres arrancada del parlamento para llevarla a la plaza pública; la sangre de valientes derramada en un campo donde los laureles se marchitan al tocarlos; la sangre de ilusos, pero sangre preciosa tambien, porque española era, manchando el cadalso político; la zozobra, el temor y el espanto en el seno de las familias como en el corazón de todos; la revolucion y la anarquía luchando a brazo partido con el principio de orden y el principio de conservacion; el poder haciéndose dictador para salvar la sociedad; el país que asistía a la lucha, temiendo, si la anarquía vencía, la destruccion de las bases todas sobre que la sociedad descansa; si el poder salía vencedor, que la fuerza misma de las cosas lo arrastrase a una reaccion fatal: tal era el estado de la España en esos dias, cuya memoria aun hoy mismo quisieramos arrancar del pensamiento.

Fuese genio, fortuna, valor cívico, elementos creados por gobiernos que les precedieran, cansancio de un país estenuado por las luchas políticas, temor de lo desconocido,

buen sentido de este pueblo tan calumniado por los estranjeros; débese a lo que se quiera, a todo esto junto, como acaso es lo cierto, los hombres que en tan deshecha borrasca sacaron a salvo la nave del estado, hicieron un gran servicio a su país y adquirieron grandes títulos a la gratitud de su patria. Esos títulos, ni los escatimamos, ni los olvidaremos nunca. Ellos salvaron, mas que la dominacion de su partido, pequeño merecimiento si solo él fuera; mas que este u otro sistema de gobierno; mas que el orden y la paz salvaron la sociedad y el porvenir de las instituciones en España. La anarquía vencedora habria arrastrado fatal, irremediablemente en pos de ella el despotismo de las turbas o la tiranía de un ambicioso.

Un año ha pasado ya desde entonces; y al comparar hoy nuestro estado con aquel estado, la situacion de la España con la situacion de la Europa, ingratos é injustos seriamos con el destino si no reconocieramos cuánto debemos a la Providencia.

«Es sin embargo esta situacion tan firme, tan próspera, tan envidiable cual se figuran los que creen vivir en el mejor de los mundos posibles? ¿No hay nada que hacer para consolidarla, no tiene el país nada que temer ni que desear, y le es dado entregarse a esa confianza que inspira un poder robusto por el apoyo y las simpatías de la nación cuyos destinos rige, fuerte por los principios que representa, por su elevada inteligencia y por su noble patriotismo? Aunque el deseo quisiera hacérmolo creer, nuestra razon nos lo impediría.

La guerra civil ardiendo en Cataluña, llama inestinguible que cobra nueva fuerza cuando mas apagada se la cree; la guerra que entra hoy en una fase nueva y terrible, cuyos resultados posibles nos espantan; nuestras relaciones exteriores, haciendo temer en el porvenir una decepcion ó un peligro; el país abrumado con un peso que ahoga los gérmenes de su riqueza, su industria, el desarrollo de su comercio, sin que consiga, aun al precio de los mas grandes sacrificios, hacer frente a las necesidades del estado; las pasiones pequeñas, los odios personales, las cábalas ó la intriga, sustituyéndose a la lucha grande y fecunda de las opiniones constitucionales; la fe en el porvenir de las instituciones, hondamente lastimada; el entusiasmo, no el entusiasmo vocinglero, sino ese entusiasmo que nace del corazón, y sin el cual jamás los pueblos han hecho nada grande, muerto; la postracion y la indiferencia pública, haciendo posible lo mismo el golpe de mano de la revolucion que la usurpacion de la dictadura; hé aquí la verdad, toda la verdad de los males que aquejan a la España y que oscurecen nuestro horizonte político.

Sin duda, apresurémonos a decirlo, gran parte, acaso la mayor, de estos males, debida es a la época azarosa que nos ha caído en suerte atravesar; pero una parte tambien alcanza a los hombres. ¡Ah! si esa voluntad firmísima que el poder ha mostrado por do quiera para vencer la revolucion y la anarquía material la hubiese tambien mostrado para mejorar nuestra administracion; si esa mano firmísima, que donde quiera que ha visto levantarse una resistencia la ha postrado, hubiese arrancado tambien los gérmenes deletéreos que nuestra sociedad encierra; si la resis-

PAULINA,

NOVELA

DE M. ALEJANDRO DUMAS

I.

A fines del año 1834 estábamos reunidos, un sábado por la noche, en un pequeño salon inmediato a la sala de armas de Grisey, escuchando, con el florero en la mano y el cigarro en la boca, las sabias teorías de nuestro profesor, interrumpidas de vez en cuando por anécdotas en su apoyo, cuando se abrió la puerta y entró Alfredo de Nerval.

Los que hayan leído mi *Viaje a Suiza*, tal vez recordarán este joven, que servía de caballero a una mujer misteriosa y velada que se me apareció por primera vez en Flucien, cuando corría con Francisco para alcanzar la barca que debía conducirnos a la piedra de Guillermo Tell: si así es, no habrán olvidado que, lejos de esperarme Alfredo de Nerval, a quien pensaba tener por compañero de viaje, habia apresurado la marcha de los batederos, y dejando la orilla cuando aun me separaban de ella trescientos pasos, me hizo una seña con la mano, a la vez de adios y de amistad, que yo traduje por estas palabras:—«Perdon, querido amigo: hubiera tenido mucho placer en volverte a ver; pero no estoy solo, y...» A esto respondió yo con otra seña, que queria decir:—«Comprendo perfectamente.» Y me habia detenido é inclinado en señal de obediencia a esta decision, por severa que me pareciese; de suerte que careciendo de barca y de barqueros, no pude marchar hasta el día siguiente. De vuelta a la fonda, habia preguntado si conocian aquella mujer, y se me respondió que todo lo que sabian de ella era que parecia estar enferma y que se llamaba *Paulina*.

Habia olvidado completamente este encuentro, cuando al visitar el manantial de agua caliente que alimenta los baños de Pfeffers, vi venir (tal vez se recuerde esto tambien) por la estensa galería subterránea, a Alfredo de Nerval, dando la mano a esa misma mujer a quien yo habia visto en Flucien donde me manifestó su deseo de permanecer incógnita, de la manera que le contado. Esta vez tambien me pareció que deseaba guardar el incógnito, porque su primer movimiento fue echarse atrás; pero desgraciadamente aquel camino no permitia separarse ni a derecha ni a izquierda,

pues era una especie de puente formado de dos tablas húmedas y resbaladizas, que, en vez de estar echadas sobre el precipicio, en cuyo fondo rugía el Tamina, costeaban una de las paredes del subterráneo, a cuarenta pies sobre el torrente, sostenidas por estacas empotradas en la roca. Pensó, pues, la misteriosa compañera de mi amigo que toda fuga era imposible, y tomando entonces su partido, se echó el velo y continuó adelantándose hacia mí. Entonces conté la singular impresion que me hizo esta mujer blanca y ligera como una sombra, caminando a orilla de un abismo, sin inquietarse, al parecer, mas que si ya perteneciera a otro mundo.

Viéndola que se acercaba, me arrojé al muro para ocupar el menor espacio posible. Alfredo quiso dejarla pasar sola; pero ella rehusó soltar su brazo; de modo que un instante nos encontramos los tres en una anchura de dos pies todo lo mas; pero este instante fue pronto como un relámpago: esta mujer estraña, semejante a una de esas hadas que se inclinan a la orilla de los torrentes y hacen flotar su banda en la espuma de las cascadas, se inclinó sobre el precipicio y pasó como por milagro, pero no tan rápidamente que yo no pudiese entrever su rostro tranquilo y dulce, aunque pálido y debilitado por el sufrimiento.

Pareciome entonces que no era aquella la vez primera que veía aquel semblante, y se despertó en mi ánimo un recuerdo vago de otra época, una reminiscencia de salones, de bailes, de fiestas; parecíame que yo habia conocido esta mujer, de semblante tan triste y deshecho hoy, al-gre, risueña y coronada de flores, arrastrada en medio de los perfumes y de la música de algun baile lánguido ó amado. ¿Dónde habia sido esto? Nada sabia. ¿En qué época? Erame imposible decirlo. Aquello era una vision, un sueño, un eco de mi memoria, que nada tenía de preciso y de real, que se me escapaba como si hubiese querido asir un vapor. Volví prometiéndome verla, aunque para ello hubiera de ser indiscreto, mas aunque mi ausencia solo duró media hora, ni Alfredo ni ella estaban ya en los baños de Pfeffers.

Dos meses habian pasado despues de este segundo encuentro; hallábamse en Baveno, cerca del lago Mayor, en una hermosa tarde de otoño; el sol acababa de ocultarse detras de la cadena de los Alpes, y el cielo comenzaba ya a sembrarse de estrellas. La ventana de mi cuarto daba a un terrado todo cubierto de flores, al cual bajé, encontrándome de pronto en un bosque de laureles, de mirtos y de naranjos. Las flores son una cosa tan dulce, que no bastando estar rodeado de ellas, se quiere gozarlas de mas cerca, y en cualquier parte en que se encuentren, flores de los campos, flores de los jardines, el instinto del niño, de la mujer y del hombre es arrancarlas de sus ramas y formar con ellas un ramillete, cuyo perfume y brillo les embriague. Así fue que yo no resistí a la tentacion:

tronché algunas ramas embalsamadas y fui a apoyarme en la balastrada de granito rosa que domina el lago, del cual solo está separado por el camino real que va desde Génova a Milan. Apenas estuve allí, cuando se alzó la luna por la parte de Sesto, y sus rayos comenzaron a deslizarse por las laderas de las montañas que limitan el horizonte; y sobre el agua que dormía a mis pies, resplandeciente y tranquila como un inmenso espejo: todo estaba en calma; ningún rumor venia de la tierra, del lago ni del cielo, y la noche comenzaba su carrera en una majestuosa y melancólica serenidad. Pronto, en un bosquecillo de árboles que se alzaba a mi izquierda, y cuyas raíces se bañaban en las aguas, resonó el canto tierno y armonioso de un ruiseñor, que se sostuvo un instante, brillante y cadencioso, espirando luego al terminar un trino. Entonces, y como si este ruido hubiese despertado otro de naturaleza bien diferente, se oyó el rumor lejano de un carruaje, viniendo de Doma d'Ossola: luego comenzó otra vez el canto del ruiseñor, y ya no escuché más que el pájaro de Julieta. Cuando cesó, oí de nuevo el carruaje mas cerca: venia rápidamente; mas, a pesar de esto, mi melancólico vecino tuvo aun tiempo para volver a su nocturna endecha. Mas apenas hubo lanzado esta vez la primera nota, cuando en la revuelta del camino distinguí una silla de posta, que rodaba, al galope de dos caballos, por el camino que pasaba por delante de la posada. A doscientos pasos de nosotros crujió ruidosamente el postillon su látigo, para avisar a su compañero su llegada; y, en efecto, casi al mismo tiempo rechinó sobre sus goznes la gruesa puerta de la posada, y el carruaje paró debajo del terrado, en cuya balastrada estaba yo recostado.

Era la noche, como he dicho, tan pura, trasparente y perfumada, que los viajeros habian bajado el toldo del carruaje para gozar de las dulces emanaciones del aire. Eran dos, un hombre y una joven envuelta en un gran chal ó en una capa, y la cabeza echada atrás, sobre el brazo del joven, que la sostenía. En este momento salió el postillon con una luz para encender las linternas del carruaje, y pasando un rayo de luz por el rostro de los viajeros, reconocí a Paulina y Alfredo de Nerval.

«Siempre él y siempre ella! Parecia que un poder mas inteligente que el azar nos conducía al encuentro unos de otros. Siempre ella, pero tan cambiada desde que la vi en Pfeffers, tan pálida y moribunda, que ya no era mas que una sombra; y sin embargo, sus marchitas facciones recordaban todavía en mi espíritu aquella vaga imagen de mujer que dormía en lo profundo de mi memoria y que, a cada una de estas apariciones, subia hasta su superficie y se deslizaba sobre mi pensamiento como un río de Ossian sobre la bruma. Estaba a punto de llamar a Alfredo; mas recordé cuánto deseaba su compañera no ser vista. Y sin embargo, me arrastraba a

Sis ministerial continuaba todavía, sin poderse asegurar quién sería el encargado de la formación del nuevo gabinete.

La discusión del mensaje continúa siendo muy animada en Berlin, y todas las sesiones se hacen notables por incidentes que prueban hasta qué punto tiene necesidad el partido constitucional de ser moderado y franco en sus opiniones.

En la sesión del 21 comenzó a tratarse la cuestión que hoy agita á toda la Alemania, sobre la forma y bases que deben darse á su sistema federal.

Habíase verificado algunos desórdenes en Strelitz, capital del Mecklemburgo, cuyo gran duque había llamado en su auxilio á las tropas prusianas, que restablecieron el orden.

Parace que el armisticio entre la Alemania y la Dinamarca sobre la cuestión de los Ducados no presenta probabilidades de ser prorrogado, y que el rey de Dinamarca marcha á ponerse al frente del ejército.

Háblase de una próxima visita del czar al emperador de Austria, que deberá verificarse en Praga.

Tres de los asesinos del conde Latour, ministro de la guerra cuando la última insurrección de Viena, han sido ejecutados el 20 en esta ciudad; los otros dos reos han sido condenados á 20 años de trabajos forzados.

La Gaceta de Viena publica dos leyes orgánicas importantes, que creemos descansar sobre los verdaderos principios y satisfacen á todas las exigencias.

Poco adelantan las noticias de Hungría.

Lo único tenido por cierto es que los imperiales se han apoderado de algunas obras exteriores de la formidable plaza de Comorn, cuyo bombardeo continúa con mucho brío, y se espera que en breve se verá obligada á rendirse.

El 26 y 27 se notaba alguna agitación en París, si bien no se temía seriamente por la tranquilidad.

Teníamos fundados motivos para esperar, y aun lo habíamos anunciado así á algunos amigos de las provincias, que el señor D. Francisco Méndez Alvaro, antiguo redactor y director de El Castellano, tomase una parte, la parte mas principal, en la redacción y dirección de La Epoca; pero consideraciones que nosotros respetamos, y más que nada razones de salud quebrantada por el trabajo, nos privan de una colaboración tan grata para nosotros.

Nuestro corresponsal de Zamora nos dice que en los días 28 y 29 se habían verificado las operaciones electorales para la elección de un diputado á cortes, siendo la lucha vivísima, y tan empeñada cual nunca.

De la misma ciudad nos escriben que la atención pública sigue con vivo interes las fases del proyecto del canal de Rioseco, tan útil como puede ser para nuestra feraz Castilla.

—Hace ya algunos días salió de Valencia para Madrid el Sr. Foronda, jefe político que acaba de ser de aquella provincia, donde le ha reemplazado el Sr. Ordoñez, que ya desempeñó allí igual cargo.

—Nos dicen de Sevilla el 28: «La obstinada sequía que hemos experimentado comenzaba ya á producir fundados temores con respecto á las sementeras, y mas que todo una marcada ansiedad en los ánimos; pero la Providencia, que nunca desoye los fervientes ruegos que se la dirigen, recibió benigna las preces de un pueblo religioso, dignándose concedernos una lluvia de tres días, que, aun cuando con algunas interrupciones, ha remediado la necesidad presente, calmado á la vez los recelos de un angustioso porvenir, y frustrando las esperanzas de los que ya miraban sus encerrados granos convertidos en oro, á costa de la miseria pública.

—El Sr. Ojeda, muy conocido del público de Madrid como cantante, parece que ha sido nombrado gentil-hombre de lo interior de S. M. la reina.

—El señor obispo de Puerto-Victoria ha sido agraciado por S. M. con la gran cruz de Isabel la Católica.

—Anoche se cantó en el teatro del Circo el Tasso por los aficionados del Casino lírico-dramático. La señorita Albini se hizo aplaudir con justicia, porque cada día muestra mayores adelantos; los demás cantantes se esforzaron, aunque con poco éxito, por hacernos sentir todas las bellezas de la partitura del célebre Donizetti.

—El periódico La Patria ha comenzado á publicar en sus colum-

nas las excelentes lecciones pronunciadas por el Sr. Pastor Diaz en el Ateneo de Madrid, sobre las relaciones actuales de la sociedad y del gobierno.

—El inspector de la guardia civil participa al gobierno que el teniente del arma, D. Justo del Amo, encontró el día 28 en las cuevas de Santa Ana, en las inmediaciones de Sacramento, provincia de Segovia, un depósito de noventa fusiles ingleses y treinta y cinco bayonetas, que tenían oculto los montemolinistas conspiradores de la provincia.

—El 28 habia regresado á Granada el capitán general Campuzano de su expedición á Motril. Parece que los jefes del movimiento que se verificó en esta ciudad eran Diaz, Martos y Valderrano, que siempre han figurado en el partido mas avanzado.

—El 24 de marzo se ha celebrado solemnemente la inauguración de la carretera que, saliendo de Cuencá, ha de llegar á Minglanilla, donde se unirá con la de las Cabrillas hasta Valencia. Una multitud de tartanas, galeras y caballos acudia al lugar designado para la ceremonia, y á las diez de la mañana se presentó el Sr. D. José Fariñas, jefe político de la provincia, con una numerosa comitiva.

—No es cierto, como ha anunciado algun periódico, que S. M. la reina madre haya salido con dirección á Sevilla. La visita de S. M. á su augusta hija no se verificará hasta bien entrada la primavera.

—El visitador de puertos de esta capital, D. Pedro Ruiz, y el celador de policía de la demarcación del Dos de Mayo, han descubierto hace dos días una mina que tenía comunicación con la de aguas potables, y por la cual se estaba haciendo con la mayor comodidad la introducción de contrabando en esta corte.

—De Ternes escriben haber llegado allí los restos mortales del célebre Calomarde, que se dirigían á Oliva, donde reposarán las cenizas del antiguo ministro de Fernando VII.

—Ha llegado á esta corte el duque de Glusberg, y se espera lo verifiquen de un día á otro el nuevo embajador francés, Napoleon Bonaparte, y la esposa del señor duque de Valencia.

—La Patria anuncia el regreso á Madrid del Sr. D. José J. de Mora. El Sr. de Mora, antiguo amigo de lord Palmerston, llevó á Londres una misión importante del gabinete español, de cuyos resultados se habla con gran variedad.

—Un estado que publican los diarios de Paris manifiesta que el número de los atacados del cólera, desde su aparición hasta el 24 de marzo, era de ciento cuarenta y dos en los hospitales, de los cuales habían fallecido sesenta y cinco. En Londres la enfermedad casi ha desaparecido.

—Hablando sido declarado sujeto á reelección por el congreso D. Joaquín Gutierrez de Rubalcaba, diputado á cortes por el distrito del Ferrol, con arreglo á la ley de 18 de marzo de 1846, y su adicional de 16 de febrero del corriente año, se va á proceder á nueva elección en dicho distrito.

—S. M. el emperador de Austria ha enviado las insignias de la orden de María Teresa, no solo á S. M. la reina, sino también á S. A. la serenísima señora infanta doña Luisa Fernanda.

—En la audiencia del 23 del tribunal supremo de Bourges, donde se ve la gran causa sobre los sucesos del 15 de mayo en Paris, se ha promovido un incidente que ha causado una viva sensación. El acusado Huber, republicano conspirador, al cual el gobierno provisional habia nombrado gobernador del fuerte de Raincy para recompensar sus antiguos servicios; Huber, que era presidente del club de los clubs, y que pronunció el 15 de mayo la disolución de la asamblea nacional; ese mismo Huber habia denunciado á sus correligionarios á la policía del rey Luis Felipe, ó, lo que es lo mismo, habia solicitado y obtenido el empleo de espía.

—El monarca que fué de Haití (Santo Domingo), Luis Cristóbal, ha fallecido en Londres en el asilo de pobres de San Jorge. El príncipe negro habia pasado los últimos periodos de su vida en situación bien afflictiva.

—Acaba de ver la luz el tomo noveno de la Biblioteca de autores españoles, que es el segundo de las comedias de D. Pedro Calderón de la Barca. Esta obra, de un valor inestimable, adelanta notablemente en su publicación, y es sin duda una de las más dignas de figurar en toda biblioteca.

—El celador del barrio de las Huertas detuvo ayer junto á la fuente de la Cibele un carro que conducía un cajón de armas, y el cual iba destinado fuera de Madrid. A consecuencia de este incidente han sido presos Mariano Muñoz, natural de Taracena, (provincia de Guadalajara), é Ignacio García, vecino de Chamberí, que fué quien entregó el cajón al conductor del carro.

—Ha fallecido en esta corte el respetable D. Ramon Giraldo, antiguo diputado de las cortes de Cádiz, y uno de los decanos mas ilustres del partido progresista.

—Llama mucho la atención estos días la colección de fieras que enseña Mr. Charles en el jardín del Turco. Un fiero y hermoso tigre real de Bengala figura al frente de esta colección. A un lado se ven cuatro jóvenes leones, dos hembras y dos machos, con los cuales juega el atrevido domador. No lejos de esta jaula hay dos hienas rayadas del Cabo y dos lobos cervales, íntimamente unidos á pesar de su odio inextinguible.

—Nuestro corresponsal de la Coruña nos escribe con fecha del 27 que la averiguación judicial sobre la conmoción que debía estallar en Galicia en los días de Carnaval, en el punto llamado las Traviesas, va derramando mucha luz sobre aquel suceso, porque ya consta de dónde habian salido las armas, pues un carretero ha declarado haberlas conducido de la Coruña á las Traviesas.

—Segun leemos en El Times, el ex-rey Luis Felipe y su esposa continúan en su residencia de Claremont, cuyos dulces aires han sido recomendados por los facultativos á los ilustres desterrados, y donde reciben frecuentes visitas del príncipe de Joinville, y de los duques de Nemours y de Aumale con sus respectivas familias.

—La Junta de gobierno del Liceo, cuya disposicion respecto á la función extraordinaria del Miserere habia sido censurada por algun diario, para desarmar á los opositoristas murmuradores, ha apelado al apoyo de las mayorías, y al efecto convocó anoche á la junta delegada; en la cual se aprobó por unanimidad la siguiente proposición: «La junta delegada del Liceo, habiendo oido las esplicaciones que ha dado la de gobierno acerca de todos sus actos y de la situación especial en que hoy se encuentra, declara que ha procedido con arreglo al voto de confianza que la misma le confirió, y que ha merecido bien de ella.»

—Parece indudable que S. M. la reina honrará con su presencia la función que dará esta sociedad la noche del martes.

No entrando en las condiciones de nuestro sistema periódico el reproducir en nuestros folletines novelas ya conocidas, ó en cuya publicación se nos han adelantado otros periódicos, prescindimos de dar á luz en el folletín de La Epoca el libro que Lamartine ha publicado con el título de Rafael, y que ya han comenzado á traducir algunos de nuestros colegas en la prensa.

—Parece indudable que S. M. la reina honrará con su presencia la función que dará esta sociedad la noche del martes.

No entrando en las condiciones de nuestro sistema periódico el reproducir en nuestros folletines novelas ya conocidas, ó en cuya publicación se nos han adelantado otros periódicos, prescindimos de dar á luz en el folletín de La Epoca el libro que Lamartine ha publicado con el título de Rafael, y que ya han comenzado á traducir algunos de nuestros colegas en la prensa.

SANTO DE MAÑANA LUNES.—San Francisco de Paula, fundador, y Santa María Egipcíaca. CORTOS.—No habrá cuarenta horas hasta el domingo de Pascua de Resurrección, en razon de hallarnos en la Semana Santa. En la real iglesia de San Isidro, todos los días por la mañana á las nueve, y por la tarde á las cuatro, se rezan las horas canónicas, y hay misa mayor. Habrá solemnes y devotos Misereres en la capilla del Cristo de la salud, continúa á San Juan de Dios, á espensas de sus congregantes. A las cuatro y media de la tarde se rezará el Santo Rosario á lo que seguirá el sermón, siendo orador D. Joaquín García Carral, y después se cantará el expresado salmo por un coro de profesores de música; y en el convento de monjas de la Carbonera, á la misma hora, predicará D. José María Lopez. En esta iglesia hay privilegio de que este S. M. descubierto en esta día.

BOLETIN COMERCIAL Y AGRÍCOLA DE LA EPOCA.

BOLSA DE MADRID DEL 31 DE MARZO.—Títulos del 3 por 100, á 22 3/8.—Títulos del 5 por 100 á 10 3/8.—Cupones no capitalizados, á 6 1/2.—Vales no consolidados, á 5 1/4 papel.—Deuda sin interes, á 3 7/8.—Billetes del Tesoro, á 66.—Accion de las F. N. de V. á 25.—Los precios del 3, que abrieron el lunes á 21 3/8, han tenido un 1 por 100 de aumento.

MERCADO DE MADRID DEL 31 DE MARZO.—Trigo, de 36 á 41 rs. vn.—Cebada, de 15 1/2 á 16.—Algarroba, de 15 á 16.—Aceite, de 48 á 54 rs.—Garbanzos, de 35 á 38.—Carne de vaca y certero, de 15 á 16 cuartos libra.—Tocino de 22 á 26 idem.—Jaen, de 46 á 48 rs. certero.—Carbon, de 5 1/2 á 6 1/2 rs. id.—Pan, de 8 á 11 cuartos.—En ocho días el trigo ha bajado cerca de 8 rs. en fanega, pero el precio del pan no lo ha hecho en igual proporción.

MERCADO DE VALENCIA DEL 29.—Aceite, desde 98 á 99.—Arroz de primera clase, desde 2 1/2 á 2 2/5 la carga.—Trigo de Castilla, desde 165 á 184 el cahiz.—Sedas, de 39 á 43 libra.

SEVILLA 28.—Trigo, desde 31 á 36 rs.—Cebada, de 24 á 25.—Aceite, de 41 á 42.—JAEN 28.—Trigo, de 41 á 42 rs.—Cebada, á 20.—Aceite, á 35 rs. El trigo baja con cambio atmosférico, y segun todas las probabilidades, no volverá á subir por ahora, pues segun las noticias que tenemos de toda la Andalucía, ha llovido por todas partes muy á tiempo para que se tema por ahora escasez de aquel artículo.

GRANADA 28.—Trigo, de 43 á 45.—Cebada, de 18 á 20.—Sedas de la Vega, de 52 á 54.—SORIA 28.—El precio de los granos, que hace ocho días habia subido bastante, ha vuelto á bajar, á virtud de las copiosas lluvias, hallándose la fanega de trigo á 28 rs.—La cebada á 18 y 20.—A las 16 y 17 el centeno. Hay esperanzas de buena cosecha, y las granzas tienen abundancia de frutos.

ZAMORA 27.—El cambio del temporal seco en aguas bonancibles ha dado al campo un aspecto lisonjero, habiendo declinado los granos de 34 rs. el trigo hasta 24 y 26, y á 12 y 13 la cebada. Conservándose así los precios, los labradores pueden vivir, y los labradores sacar alguna ventaja de los grandes gastos que las labores ocasionan. El ramo del vino se halla en la mayor decadencia, pues no teniendo otra salida que el consumo del país y algo que se envía á la provincia de Leon, cobra mucho por falta de transportes y de comunicacion con otras provincias.

SALAMANCA 29.—Después del temperamento mas benigno que hemos estado disfrutando por el espacio de algunos meses, y con el que se han alfombrado los jardines con multitud de variedades de flores, hoy ha venido sobre nosotros agua, nieve y granizo, con vientos sumamente fuertes, y de la parte del Norte, como de la de Oeste.

Los puestos necesitaban ya de algun riesgo, pues de otro modo los ganados hubieran perecido. Para los granos tambien era muy conveniente, aunque no de tanta urgencia, puesto que hasta lo mas que aqui ha subido el trigo ha sido á 28 reales, habiendo bajado ya á 25 y 26.

Las personas que se suscriban á LA EPOCA y á EL PENSAMIENTO antes del 15 de abril, término improrrogable, recibirán de regalo: Los suscritores por un año, la HISTORIA DE LOS GIRONINOS, por Alfonso de Lamartine, ó las Indias novelas, de Alejandro Dumas, LOS TRES MOSQUETEROS y VEINTE AÑOS DESPUES, á elección del suscriptor. El precio en venta de estas obras es de 50 á 60 rs. vn. en las ediciones mas baratas.

Los suscritores por seis meses, recibirán: ó la HISTORIA DE LOS REYES CATOLICOS, por Prescott, ó el SIGLO DE LUIS XIV, por Alejandro Dumas, á su elección. El precio en venta de estas obras es de 30 á 40 rs. vn.

Los suscritores por un trimestre, ó la HISTORIA DEL REY D. PEDRO DE CASTILLA, ó las novelas ANANIA, de Dumas, ó CONDESA de MONRIION, de F. Soulié.

Todos estos regalos se entregarán á los suscritores de Madrid en el acto de verificar sus suscripciones, y se remitirán á provincias ocho días después de recibido el aviso. Los suscritores que pasado este plazo no los hayan recibido, podrán retirar de los comisionados el importe de sus suscripciones.

Pasado el 15 de abril no habrá derecho á recibir regalo alguno. La suscripción á LA EPOCA solo, ó la suscripción por un mes, no da opción á regalo de libros. La empresa de la BIBLIOTECA DEL SIGLO responde del cumplimiento de estas ofertas.

Las suscripciones de provincias se admiten á 40 reales por trimestre, 80 por semestre y 160 por año, en todas las principales librerías y administraciones de correos. El medio mas sencillo de suscribirse es tambien remitir una libranza al editor administrador de LA EPOCA, D. Agustín Aguirre, calle de las Huertas, número 14, en Madrid. No hay necesidad de franquear las cartas en que se acompañen libranzas.

MADRID.—1849.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE DON AGUSTIN AGUIRRE Y COMPANIA, editor responsable.

Calle de las Huertas, número 14, principal.